

Diciembre 2020

REVISTA # 5
**CASA
TOMADA**



Antología
DEL GRUPO ELAN

DOSSIER
EXPRESIONES
EN TIEMPO
DE CRISIS

SOLEDAD
PIADOSA

**ME
MO
RIA**
DE JACINTO
CORDERO
ESPINOSA





REVISTA
CASA
TOMADA # 5

• Dr. Francisco Salgado Arteaga
• **RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY**

• **CONSEJO EDITORIAL:**

• Lcdo. Eliécer Cárdenas
• **DIRECTOR DE LA REVISTA**

• Dra. Susana Moreno

• Dr. Carlos Pérez Agustí

• Mgtr Sara Pacheco
• **EDITORA**

Para canjes y colaboraciones favor
dirigirse a: saraespaz78@gmail.com
0999453354

Cuenca - diciembre - 2020

EDI TO RIAL



Eliécer Cárdenas
DIRECTOR DE LA REVISTA

El nuevo número de “Casa Tomada”, en esta época signada por la pandemia del Coronavirus, reafirma la voluntad de nuestro Colectivo, de seguir adelante, porque por sobre las calamidades de diverso orden, que a más de la sanitaria afectan a nuestro país, es preciso considerar que el acervo de la literatura, las artes y en general la cultura pervive por sobre épocas de crisis, como la que vivimos actualmente, enarbolando la esperanza, y la solidaridad como nuestra enseña.

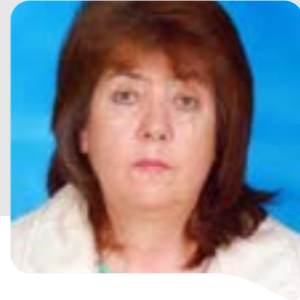
Nuestra gratitud especial para el Lcdo. René Cardoso Segarra, quien fuera hasta hace poco director de la Casa Museo “Remigio Crespo Toral”, quien nos acogió con cordialidad desde la creación de “Casa Tomada”, para que el Colectivo pueda realizar su actividad por tres años, hasta cuando tan valioso amigo y funcionario, miembro honorífico de nuestro Colectivo, especialista en Museología y Museografía, dejó la dirección de la citada “Casa Museo” a donde aspiramos retornar, con la venia de sus nuevos directivos, una vez que la crisis sanitaria amaine.

Debemos agradecer además el incondicional apoyo del Rector de la Universidad del

Azuay, UDA, Doctor Francisco Salgado, y el personal de la Editorial de la institución académica, para la impresión de este nuevo número de nuestra Revista, cuyo contenido se enfoca a diversos temas, como el “Dossier” sobre el grupo ELAN, de poetas cuencanos, que forma parte de la historia de la literatura local y nacional, con artículos de Susana Moreno Ortiz, Jorge Dávila Vásquez, Oswaldo Encalada Vásquez, entre otros.

También consta en estas páginas un conjunto de creaciones y ensayos acerca del tema propuesto por nuestro director, Carlos Pérez Agustí bajo el título de “Reflexiones en tiempos de crisis” y que forma parte de un acto presencial llevado a cabo el pasado mes de julio.

Debemos, finalmente, rendir nuestro tributo póstumo al amigo miembro de “Casa Tomada” Galo Carrión Álvarez, quien falleció víctima del COVID. Galo fue un hombre multifacético, fotógrafo, dibujante, cineasta y compañero de tantas empresas culturales de nuestro director. Presentamos nuestra solidaridad a sus familiares.
Paz en su tumba. 🕊



Susana Moreno Ortiz

UNIDAD IRREPETIBLE EN LA LÍRICA CUENCANA

En Cuenca, a mediados de los años cuarenta, se gestó un grupo de poetas. Todos tenían alrededor de veinte años y estaban guiados por el ímpetu e impulso vital propios de su edad. Elan, nombre que tomó el grupo, ha permanecido en la memoria del cuencano, quién no ha leído “Baltra” de Eugenio Moreno Heredia, 1926-1997, “El almuerzo del solitario” de Efraín Jara Idrovo, 1926-2018, “Contra el solitario roquedal” de Jacinto Cordero Espinosa, 1926-2018, “Poema del ángel de la guarda” de Arturo Cuesta Heredia, 1922-2006, “El hombre” de Hugo Salazar Tamariz, 1923-1999, “Señales de la erranza” de Teodoro Vanegas Andrade, 1926-2002.

En los años cuarenta, en las noches cuencanas caracterizadas por el recogimiento, estos poetas elevaban su voz en la calle Bolívar y entonaban: La Marsellesa, La Internacional y Bella ciao.

En 1945 iniciaron sus publicaciones en la revista literaria *Galería*. En ella demostraban su actitud irreverente y descontenta con la sociedad cuencana, aislada y conservadora. Eligieron ese nombre inspirados en la galería de una sala de cine, la que representaba una ventana que les permitía conocer los acontecimientos mundiales, por ejemplo,

los cortos referentes a la Segunda Guerra Mundial que desalentó a esa generación. La inconformidad que caracterizaba al grupo también se plasmó de forma magistral con el periódico *La Escoba*, que estaba dirigido por los periodistas del grupo: Hugo Ordóñez, Paco Estrella y Estuardo Cisneros. Otra ventana al mundo a más del cine eran los libros de poesía, leían a Rilke, Whitman, Neruda y Vallejo.

Este grupo surge en Cuenca a la par con la naciente Casa de la Cultura, que a su vez estaba dirigida por intelectuales que representaban la forma tradicional de hacer poesía. Al inicio no tuvieron su respaldo, hasta un tiempo después en 1948, que consiguieron su auspicio y se publicaron sus primeros cuadernos de poesía en la colección Elan. Estuvieron acompañados por ilustraciones de Marco Antonio Sánchez y recibieron comentarios de Alejandro Carrión, crítico respetado de esa época quien tenía una columna en diario El Universo. Esta colección reunió los siguientes títulos: Efraín Jara Idrovo, *Rostro de la Ausencia*, Arturo Cuesta Heredia, *Tranquila sombra*, Eugenio Moreno Heredia, *Caravana a la noche*, Jacinto Cordero Espinosa, *El canto del destino*, Hugo Salazar Tamariz, *Mi parcela de magia*, Teodoro Vanegas Andrade, *Estación del abismo*.

Elan grupo de vanguardia se presentó consolidado desde sus primeros cuadernos de poesía, sus versos cargados de humanismo y existencialismo; imprimían una ruptura con la poesía que se hacía en Cuenca, todos ellos buscaron un estilo que marque a su generación, persistieron en su trabajo literario por más de medio siglo, en una constante recreación del lenguaje poético. Algunos de ellos incursionaron en la novela, el cuento, el ensayo y el teatro.

En 1951 los poetas mediante una carta publicada en un diario se desafiliaron del Elan, vano incidente que no determinó una ruptura, sintieron la pertenencia a este grupo hasta el fin de sus días.

Encontramos muchas coincidencias entre estos poetas, por ejemplo, crecieron en el mismo barrio Jara, Moreno y Vanegas, fueron amigos entrañables desde su infancia. Ausencia de la figura paterna por diferentes causas: Moreno, Jara, Vanegas y Cuesta. La doctrina de la mayoría era la izquierda a excepción de Cuesta. Sentían una atracción por las islas encantadas que las conocieron siendo estudiantes de Derecho.

“ Todos ellos buscaron un estilo que marque a su generación, persistieron en su trabajo literario por más de medio siglo. ”

Esta ruptura con la Cuenca conservadora, motivó que durante los años cincuenta los poetas se ausentaran temporalmente de Cuenca: Efraín Jara fue profesor en Galápagos, Eugenio Moreno trabajó un año como juez en Zaruma y luego fiscal en Bahía de Caráquez junto con Arturo Cuesta. Por su parte, Hugo Salazar y Teodoro Vanegas se alejaron definitivamente de la ciudad, el primero se radicó en Guayaquil y el segundo en Quito. El único que permaneció en Cuenca fue Jacinto Cordero quien se desempeñó como secretario de la Casa de la Cultura.

Retornaron a Cuenca en la década de los sesenta. Se incorporaron de catedráticos universitarios Jara, Moreno y Cordero, Cuesta en la función judicial. En el país había un clamor por cambiar la orientación de la Casa de la Cultura y en Cuenca se sentía igual descontento; Eugenio Moreno fue quien lideró la toma de la entidad cultural el 29 de agosto de 1967 y presidió el Directorio Provisional.

Tres poetas del grupo fueron marcados por una tragedia: la muerte de un hijo en diferentes épocas y edades. Moreno perdió a su hijo Esteban que solo tenía meses de nacido, Cordero a su hijo Juan Pablo de diez años y Jara a su hijo Pedro quien era ya un adolescente. Moreno escribió un corpus de nueve elegías en 1956, en el que sobresale “Un niño duerme en un cementerio lejano” (año de publicación 1960), por su parte, Cordero escribió “Juan Pablo, una elegía” (1967) y Jara “Sollozo por Pedro Jara” (2004). Publicaron sus obras con la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, tanto de la Matriz como los Núcleos del Azuay y Guayas, y con la Universidad de Cuenca. Cuando se presentaban sus obras, las salas se llenaban y

generalmente los ejemplares se obsequiaban. Leyeron su poesía en las principales ciudades del Ecuador y en otras latitudes, además, sus poemas constan en antologías nacionales y extranjeras. Y fueron traducidos a diversos idiomas. Eugenio Moreno Heredia, fue el primer poeta del Grupo Elan que internacionalizó su poesía al ganar un *Segundo Premio (1952)*, en Praga organizado por Mundo Estudiantil, con el poema "*Presencia del Vigía*" traducido a varios idiomas y participó en un Congreso de Estudiantes en esa ciudad (1953) y en un Festival por la Paz en Bucarest. Hugo Salazar Tamariz participó en un festival en Varsovia (1955), Efraín Jara fue invitado años después a dar conferencias en universidades de EEUU y Cuba.

Teodoro Vanegas al decir de Marco Antonio Rodríguez: "viajó por el mundo militando en las causas más nobles del hombre y de los pueblos" en los años sesenta.

La Fundación Cultural Banco del Austro y la Ilustre Municipalidad de Cuenca organizaron el VII Certamen Hispanoamericano de Poesía, Festival de la Lira 2019 en homenaje a los poetas del Grupo ELAN.

Por todas las actitudes vitales, intelectuales y literarias, en que estos poetas coincidieron, hubo una cohesión y unidad irrepetibles en la lírica cuencana, en la cual dejaron su impronta perenne.



Cuenca, 1964, Recital de dos generaciones:
Sentados: Teodoro Vanegas Andrade, Rafael Díaz Icaza (Guayaquil), Eugenio Moreno Heredia, Jacinto Cordero Espinosa, Efraín Jara Idrovo y Arturo Cuesta Heredia. De pie: Jorge Torres (Guayaquil), Rubén Astudillo, Antonio Lloret Bastidas, Rubén Tenorio y Alberto Ordóñez Ortiz.

Antología

DEL GRUPO ELAN

Bibliografía:

- Cordero Espinosa, J. (2005). *Enigmas*, Cuenca, CCE, Núcleo del Azuay.
Cuesta Heredia, A. (1964). *Poema del ángel de la guarda*, Cuenca.
Jara Idrovo, E. (1988). *Alguien dispone de su muerte*, Cuenca, CCE, Núcleo del Azuay.
Moreno Heredia, E. (1977). *Antología del Grupo Elan*, Cuenca, CCE, Núcleo del Azuay.
Moreno Ortiz, S. (2015). *Vivo en poesía*, Cuenca, Municipio de Cuenca.
Ordóñez Espinosa H. (1977). *Historia del Grupo Elan*, Cuenca, Diario El Tiempo.
Rodríguez, M. (2003). *Teodoro Vanegas Andrade, el hombre y su obra*, Quito.
Salazar Tamariz, H. (1971). *El habitante amenazado*, Guayaquil.
Vanegas Andrade, T. (1969). *Señales de la erranza*, Quito, CCE, Núcleo del Azuay.

JACINTO CORDERO ESPINOSA

Biobibliografía

(Cuenca, 1926-2018)

Poeta. Catedrático universitario y Gestor Cultural. Condecoración Nacional al Mérito Cultural de PRIMERA CLASE por el Ministerio de Educación y Cultura. Condecoración al Mérito Cultural de la Casa de la Cultura. Poemas traducidos a varios idiomas, consta en distintas antologías. Director del Instituto Azuayo del Folclore.

Poesía: El canto del destino (1948), Poemas para el hijo del hombre (1954), Despojamiento (1956), Volviendo a los padres (1956), esta obra fue traducida al quichua por Manuel Muñoz Cueva. La llamada (1986), Alambrada (1989), Juan Pablo y Elegía (2004), Los enigmas (2005), Poesía dispersa (2008).

Los enigmas Sólo mi corazón

Sólo mi corazón golpea azorado en mi boca,
lengüetea su doble latido de luz y de tiniebla
como un perro apaleado.

A veces frente a la gran noche temblante
Y solitaria, me pregunto:
qué estrella enciende como un leño mi alma.

Qué hago aquí en estos espesos
muros de simientes y de lágrimas,
el ave mutilada las alas de mi corazón
recorre de un lado a otro lado
los ciegos barrotes de mi esqueleto
que la tiniebla destaca
como un relámpago calcáreo
y que un día yacerá sobre la hierba
con su blanca escritura amarga.

Levadura agria, pan ácimo
es triste sudor de mi alma.

Biobibliografía

(Azogues, 1922-2006)

Poeta. Educador y Magistrado de Justicia. Condecoración del Congreso Nacional, Condecoración Nacional al Mérito Cultural de PRIMERA CLASE por el Ministerio de Educación y Cultura. Poemas traducidos a varios idiomas, consta en distintas antologías.

Poesía: Tranquila sombra (1948), Nueva canción del mar (1963), Elegía al Presidente Kennedy (1963), Hermano Miguel (1963), Poema de los sentidos (1964), El poema del ángel de la guarda (1966), Escoba de plata (1966), El callejón de los eucaliptos.

Poema del ángel de la guarda
Jovenzuelo

con cosquillas de pequeño en las alas
y un aroma que te envuelve
de futas peladas.

Lazarillo invisible
de mí
que veo.

El día que yo era apenas
las cinco rosas recién abiertas
de mis cinco sentidos, y
mi alma un pañuelo;
tu presencia-música
se cosió a mis talones.
(Sombra. Sombrero.
Copa. Espada.
Y aún torero)

Por andar haciéndome compañía
has plegado
el ancho lino de tus brazos
lo más del tiempo...
¡Gracias!

Eterno adolescente.

Cuánto siento que, ahorita mismo
No estés en tu salsa de copiloto
de una cápsula espacial.

en el espectáculo de primera clase
de los pulpos fluorescentes
de los astros. También en el circo,
en el cruce luminoso,
en el trapecio volante.

¡Y no, señor!...

Buen chico
A la mesa
conmigo cada día.

No es que me jacte:
te he llevado a conocer
otras tierras

de otros colores
con cerros nevados,
lagos pintados
y animalitos nuevos.

(...)
Para hacerte ambiente,
por muchos años te retuve
frente a las lámparas del mar
por si acaso podrías recordar
tu blanca edad de gaviota.
(Fragmento)

Biobibliografía

(Cuenca, 1926-2018)

Poeta. Ensayista. Catedrático universitario y Gestor Cultural. Presidente de la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay. Director de El Guacamayo y la Serpiente. Premio Eugenio Espejo. Premio Fray Vicente Solano. Poemas traducidos a varios idiomas, consta en distintas antologías.

Poesía: *Carta en soledad inconsolable* (1946), *Tránsito en la ceniza* (1947), *Rostró de la ausencia* (1948), *Dos poemas* (1973), *Sollozo por Pedro Jara* (1978), *In memoriam* (1980), *El mundo de las evidencias* (1980), *Alguien dispone de su muerte* (1988), *De lo superficial a lo profundo* (1992), *Los rostros de eros* (1997).

Ensayo y Antología: *Asincronismo y asincronía*, en la poesía de Alfonso Moreno Mora (1991), *Muestra de la poesía cuencana del siglo XX* (1971).

Alguien dispone de su muerte
dejo mis libros

los únicos ángeles que conocí

el gran desengañado

alineados en apretadas hileras
como mariposas con las alas plegadas
oh anaqueles de mi biblioteca
acantilados impertérritos
a las asechanzas depredadoras del tiempo
pañales repletos de emoción y sabiduría
escalones sagrados del espíritu
cimientos de lo absoluto

urnas espléndidas

que atesoran la transpiración del alma
de los insignes y esforzados
cónclave de camaradas que me exigen
el lecho de plumas de la conformidad
o la espada sangrante del desacato
con el adusto y desdeñoso Jorge Manrique
contemplamos pasar los despojos
del esplendor en el río del tiempo

don francisco de quevedo me enseñó
que todavía no intentamos asentar la planta
y ya apresuramos el paso hacia la muerte
con mi desparpajado amigo walt whitman
nos bañamos en el manantial
y viajamos en tren con boleto de segunda
anduvimos con mi maestro
Federico Nietzsche
por las altas nieves enceguedoras
donde se confunden la incertidumbre
y la locura
con mallarmé y valery

tenté mi aprendizaje

de solitario tallador de diamantes
el inolvidable cholo césar Vallejo
no cesó de inculcarme
que ser equivale a dolernos el ser
y que la felicidad deja de ser trivial
sí jamás llamó a nuestra puerta
(Fragmento)

Biobibliografía

(Cuenca, 1926-1997)

Poeta. Narrador. Ensayista. Catedrático universitario y Magistrado de Justicia. Segundo Premio Mundial de poesía sobre el tema de la Paz (Praga 1952), Condecoración Nacional al Mérito Educativo y Cultural de PRIMERA CLASE por el Ministerio de Educación y Cultura. Premio Fray Vicente Solano (1978), Premio Duende Soñador (1996), Poemas traducidos a varios idiomas, consta en distintas antologías.

Poesía: *Caravana a la noche* (1948), *Clamor del polvo herido* (1949), *La voz del hombre* (1950), *Poemas de la paz* (1953), *Baltra* (1950-1960), *Poemas para niños* (1964), *Ecuador padre nuestro* (1968), *Solo el hombre* (1972), *Antología* (1974), *Trilogía de la Patria* (1978), *A tiempo de salvarnos* (1981), *Poesía* (1983), *Gallito de barro* (1986), *Corneta y tambor* (1986), *Presente vivo* (1989), *Nueva Antología* (1996-1998), *Colección Memoria de vida N. 4* (2005).

Ensayos: *Antología del grupo Elan* (1977), *Alfonso Moreno Mora y la Generación Decapitada, coautor con Agustín Cueva Tamariz* (1978), *Introducción y Selección a la Poesía de Alfonso Moreno Mora* (1990).

Cuentos: *El muro de las lágrimas* (2005), *Cuentos para niños* (2004).

¿A dónde vamos?

Arena del camino
en la cual escucho
el rumor de las olas
de un mar perdido
hace millones de mareas.

¿A dónde vamos?
arena del camino
en la cual encuentro a veces
caracolas enmudecidas
desde cuando el océano
detuvo por aquí su desolación.
(...)
Cielo cambiante
al cual levanto mis ojos
queriendo descubrir la señal de la Alianza
queriendo oír al menos
el eco de la palabra que incendió las zarzas
en la noche de fuego del mensaje.

¿A dónde vamos?
amada mía, a dónde vamos,
corazón; solo tú puedes salvarme,

retraerme al menos un segundo de gozo,
de amor entre tu seno,
en cuyo dulcísimo mar y movimiento
debe ser tan hermoso
arriar las velas y desaparecer.

¿A dónde vamos? tierra maternal y única;
estrellas, mundos, soles maravillosos,
con vosotros estamos viajando
inocentes y atados,
sin principio ni fin...

(Fragmento del Poema inédito
¿A dónde vamos? escrito en 1988)



Archivo: Eugenio Moreno Heredia. Restaurada por Patricia Alexandra Peñafiel. Excursión a Wawalshumi, 1948. De pie Fausto Sánchez y Eugenio Moreno.

Biobibliografía

(Cuenca, 1924-1999)

Poeta. Novelista. Dramaturgo y Catedrático universitario. Primer premio nacional de poesía Ismael Pérez Pazmiño (1959). Poemas traducidos a varios idiomas, consta en distintas antologías.

Poesía: *Transparencia en el trébol* (1948), *Mi parcela de magia* (1949), *El habitante amenazado* (1955), *Poemas desnudos* (1958), *Sinfonía de los antepasados* (1959), *Apuntes del forastero* (1963).

Teatro: *La llaga* (1963), *La falsa muerte de un ciclista* (1969), *Por un plato de arroz* (1969), *La historia en escena, tríptico* (1997), *Los adelantados del tren* (1997), *Los del grito* (1997).

Novela: *La otra historia del mismo lobo* (1964), *Los constructores del amanecer* (1995), *Memoria del fuego: del gran incendio de 1896* (1996), *El mago, agitador profesional* (2003).

**Canto primero
Las raíces**

Somos un pueblo antiguo,
viejo como la miel,
como la sombra,
como las altas hojas,
tan pegado a la áspera corteza que,
de lejos,
nadie nos diría seres sino topografía.
Zurcidos a la tierra hemos estado algunos
siglos azules
Y amargos siglos.,
Hollando la ya enterrada
Edad de la montaña,
Los sucesivos cauces de los ríos
Y comiendo del ácimo concepto de los frutos.
De jaguares,
De sol
Y hachas de piedra,
Hemos ido viviendo
Y falleciendo.
Regados entre guerras
Y mujeres adelantamos
nuestro rumor

Y la intacta sangre que nos golpea entera.
Somos un pueblo antiguo,
Parecido igualmente a la luz
O a las tinieblas:
Un costado en la nieve
Y el verde puesto a secar en la mitad
del viento.
Hemos estado creciendo sin saberlo,
Como el vuelo de las aves,
Como el maíz o el niño,
tal el pelo
y las uñas;
acumulándonos,
como una carga eléctrica
o el interés en las deudas.
Cuánta hambre hemos atravesado a pie,
descalzos,
pisándonos el estómago,
(Fragmento)

Biobibliografía

(Cuenca, 1926-2002)

Poeta. Novelista. Periodista y Gestor Cultural. Director de Letras del Ecuador. Primera Mención en concurso convocado por Diario El Universo (1971.) Poemas traducidos a varios idiomas, consta en distintas antologías.

Poesía: *Estación del abismo* (1949), *Ubicación del hombre* (1951), *Señales de la erranza* (1969).

Novela: *La noche estevada* (1971).

Chile acérrimo

Chile
tan largo,
tan acérrimo y duro como un látigo,
no es sólo la agonía
con el tiempo al revés,
cada mañana
hurtándole la luz al hombre que bien sabe
que es cobre,
endurecido con su sangre,
no brillará en su lecho,
no gemirá en su lúgubre campana;
se irá muy lejos,
para volver, quién sabe,
en el fiero aldabón
que ayer no más echaron en su casa,
o en la cuchilla
del verdugo, afilando por su paga...

Chile...
no es sólo el norte con sus fauces
de ceniza y de moho.

Chile
es también el sur
con su bosque de rostros milenarios,
con su cielo tan limpio y con sus lagos,
con su viento de nieve,
con su mar desfleándose
en mil estalagmitas
hasta la última estrella de sus barcos.
(Fragmento)

HISTORIA DEL GRUPO ELAN



Hugo Ordóñez Espinoza

Eramos estudiantes de la Universidad cuando hace treinta años fundamos el Grupo Elan, de escritores y artistas jóvenes de Cuenca. Este fue el nombre completo del grupo. Estaban allí los poetas: Efraín Jara, Eugenio Moreno, Jacinto Cordero, Hugo Salazar, Arturo Cuesta y Teodoro Vanegas. Estaba un relatista, Ramón Burbano Cuesta, que tres o cuatro años antes había ganado con seis hermosos cuentos un concurso promovido por el diario local El Mercurio- y que después, desgraciadamente no ha seguido escribiendo-; estaban dos pintores Julio Montesinos Malo y Marco Antonio Sánchez; estaban dos músicos, Arturo Vanegas y Luis Felipe Arteaga; estaba Julio César Jaramillo Arizaga que pronto habría de dejar el amor a las letras por la carrera política y, estábamos los que íbamos a encontrar nuestro propio campo de acción en el periodismo: Francisco Estrella, el inolvidable y brillante, el malogrado Paco Estrella en quién tuve yo no a un amigo sino a un hermano, que se nos fue para siempre en el 70; Manuel Orellana, Estuardo Cisneros Semería, y yo... La suerte quiso que fuera yo quién promoviera la organización del grupo y quién lo presidiera. Estábamos, entonces, en la flor de nuestros años veinte...

El grupo realizó una intensa labor cultural. Presentó recitales poéticos y exposiciones de arte, ofreció conciertos, organizó ciclos de conferencias y actos académicos, promovió concursos...Pero alcanzó trascendencia nacional solamente cuando los poetas publi-

caron sus cuadernos. También merced a sus poetas, el Grupo Elan iba a ser recordado...y creo que seguirá siendo recordado por largo tiempo. Tres o cuatro años después de la fundación el Grupo se escindió. Nos peleamos temporalmente, y los poetas pusieron casa aparte; constituyeron el Grupo Altazor, del cual tal vez ni ellos se acuerdan mucho. Siguieron siendo Elan..., y el título de la antología que motiva esta nota así lo demuestra.

Por nuestra parte, los que estábamos destinados para el periodismo, fundamos un semanario famoso- y perdonen ustedes la falta de modestia, pero no encuentro otra manera de calificar a LA ESCOBA. Voces autorizadas de Cuenca y fuera de Cuenca, han dicho que LA ESCOBA, ella sola, hizo toda una época del periodismo azuayo. En ella estuvimos Paco Estrella, Estuardo Cisneros, Manuel Orellana y yo, como redactores; Julio Montesinos Malo y Marco Antonio Sánchez como ilustradores. Eso era en el 49...Nosotros andábamos por los veinticinco o veintiséis años..., ninguno pasaba de los treinta. Desde entonces han transcurrido ya tantos años¹.

El Colectivo Cultural Casa Tomada, en Memoria del Dr. Hugo Ordóñez Espinoza, que falleció el 25 de octubre de 2020. PERSONAJE ILUSTRE de la Ciudad de Cuenca, que, desde la cátedra universitaria, el periodismo, y la función pública sirvió al país con honestidad y justicia.

¹ Ordóñez Espinoza, Hugo, Diario El Tiempo, Cuenca, 1977.

MEMORIA

DE JACINTO CORDERO ESPINOSA



Jorge Dávila Vázquez

Mencionarlo significa nombrar a uno de los grandes poetas cuencanos de todos los tiempos, en el mismo rango de Dávila Andrade, Jara Idrovo, Salazar Tamariz, Moreno Heredia, Arturo Cuesta y Teodoro Vanegas o Rubén Astudillo. Significa también evocar al grupo “Elán” cuencano, que emergiendo a fines de los 40 del siglo XX, marcó para siempre la poesía de la comarca, tanto, que todavía hay ecos de su producción en algún autor.

“El gran poeta viene siempre de un país único: la infancia”, decía Paco Tobar, en unas líneas sobre “Alambrada”, uno de los libros más intensos de nuestro autor, en el cual, podríamos repetir con Tobar: “El poeta no canta, es desgarramiento, es la soledad de todos los hombres...”

Pero Cordero es también el júbilo de la patria y de sus gentes: “Cada día tu aroma/ en la tierra del amanecer/ reanimaba mi esperanza”; la suave evocación de esa niñez, a la que dice en tono daviliano: “vuelves a veces/ y caminas descalza/ por la mitad de mi alma”; del amor: “horas de alegría bajo los astros/ que sustentan la corriente hermosa de la vida”; de la sangre y el espíritu que fluyen desde hace siglos: “tu semilla hará nacer/ los rumorosos bosques profundos”; y es, en un lenguaje rico, espléndido, el cantor de la búsqueda de sentidos, porque “pertenece a la estirpe de los poetas que no han descuidado el pensar, como actividad profunda”, tal como escribió de él José Serrano, y lo ha demostrado el autor reiteradamente, en su intensa escritura, por ejemplo en el libro Los Enigmas: “Lo que parece el final/ es el principio,/ en el círculo/ nada termina/ y todo comienza,/ la flor que muere,/ en sucesivas transformaciones/ brillará en las estrellas/ y una isla radiante del mar del crepúsculo/ volverá con el alba.”

Su modo de actuar en el campo de la poesía, fue siempre igual: largos y voluntariosos silencios, y, de pronto, un volver con fuerza a la primera línea de nuestra lírica, como cuando apareció, con abundantes textos, en la “Antología de la poesía ecuatoriana

“
El poeta no
canta, es
desgarramiento,
es la soledad
de todos los
hombres...
”

contemporánea” de Javier Oquendo, o cuando entregó la edición revisada y aumentada de su obra, en la magnífica Colección de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, “Poesía Junta”. Hay alrededor de una veintena de poemas que no contenía la primera edición de 2005, en esa nueva de 2011, agrupados en el acápite “Poesía Dispersa”, uno de cuyos textos, quizás el más bello, por constituir una declaración de principios estéticos es este: Arte poética. “Crear una poesía/ que se exprese a sí misma, / desnuda y solitaria/ como el lejano fulgor de una estrella.// Que concentre el universo/ aun cuando sea un solo instante,/ como el canto de un ave// en el fondo de un bosque/ o el salto súbito del pez / en el silencio de la laguna.// Una poesía que cante, / que balbucee, que calle/ más allá de las palabras, / fugaz y permanente/ que exprese todo y nada/ como la ola en el mar/ que va y viene, / como el nacer y el morir del día. // Que sea solamente ella/ sin compararla con nada.”

Alguna vez, alguien debería darse el trabajo de separar el trigo de la paja en la poesía cuencana. Mucho tamo pasa entre nosotros, desde hace tiempo, por grano, y en la escuela, el colegio, la vida, nos hablan de infinidad de poetas, que no eran más que hábiles y aun inhábiles versificadores, y que llenaron el parnaso cuencano con sus nombres, prosapias e inagotables centones indigestos.

Una de esas tremendas paletadas a todo este mare mágnim de la lírica nuestra, lo dio precisamente Jacinto, hace años, en una entrevista para mi libro ECUADOR, HOMBRE Y CULTURA, cuando hablaba de “los señores feudales, que además de explotar al indio, contrabandeaban aguardiente, escribían unos horribles versos, y se creían dueños de Dios, de la poesía, de la política.” Añadiendo luego: “toda esa poesía feudal de la clase ociosa, no tenía el más remoto parecido con la poesía. Se salva un solo poeta grande: Alfonso Moreno Mora”.

Cordero emerge en el panorama de nuestras letras, lo sabemos, con el Grupo Elán. Comparte con ellos el deseo intenso de renovar una escritura que, hasta Andrade y

Cordero, Mary Corylé y Dávila Andrade seguía inscrita en viejos moldes, temas consabidos, tendencias del pasado.

Por eso, Jacinto Cordero define al Grupo Elán como “una especie de rebelión contra todas las formas arcaicas, neoclásicas, feudales, que sobrevivían en Cuenca.”

Fruto de esa rebelión es su poderoso quehacer literario, caracterizado por una dedicación silenciosa, hasta lograr poemas burilados, recios, de caudalosa expresividad de torrente, cascada, alta marea y de una profundidad admirable; y una mesura en su publicación, dejándolos, a veces, inéditos por lapsos demasiado largos, pero, actitud que da como resultado obras maduras, verdaderos hitos de la poesía cuencana del siglo XX.

Vuelvo sobre POESÍA JUNTA, porque ese volumen contiene lo esencial de la obra de Cordero Espinosa, su exploración de diversos mundos poéticos, que arrancan de lo más próximo, en las bellísimas evocaciones del campo, que pueblan **Poema para el hijo del hombre**, **Despojamiento** o **La llamada**, tres de las obras magistrales de su primera época; pasando por su visión existencialista y plena de angustia legítima, no retórica, que caracteriza al libro **Alambrada**, hasta llegar al desgarramiento tan íntimo, tan vivencial de **Juan Pablo**, **Elegía**, a la memoria de su hijo, y a las búsquedas entre míticas y simbólicas de **Contra el Solitario roquedal** y **Los enigmas**.

Juan Pablo, Elegía se inscribe en una sólida tradición de poesía elegíaca ecuatoriana, que arranca del desgarrado soneto de Olmedo *En la muerte de mi hermana*, y cuenta con piezas como el *Adiós* de Luis Cordero (el presidente, abuelo de Jacinto), la *Elegía en la muerte de mi padre*, uno de los mejores textos de César Andrade y Cordero, y alcanza sus mayores logros en *Sollozo por Pedro Jara* e *In memoriam*, de Efraín Jara.

Juan Pablo, Elegía es, por un lado, canto que se inscribe en la tradición del lamento poético ecuatoriano, y por otro, prolongación de los grandes temas que han apasionado siempre al autor: el ser humano y su tránsito por el mundo, el paisaje entorno, la tierra madre y la energía y presencia del hombre, latentes, más allá de la muerte física, que en esta composición se fusionan y depuran, magníficamente.

Hay como un intento de recuperación física del ser amado: “en mi corazón/ duermes ahora para siempre/ pequeño hijo mío, / mi sangre como la savia a la flor/ restituye tu hermoso rostro/ que resiste al viento de la muerte...”. Pero ante la siega implacable de la parca, queda la cruda realidad: “el tibio latido de tu sangre/ la hermosa llama de tu vida/ nunca tornarán...”, y solo salva al hombre el aferrarse a la memoria y a la evocación lírica: “No en la nada/ en la tierra de mi corazón/ reclinas tu cabeza, / cierras para siempre tus ojos...”

Conmovedor, lleno de imágenes de gran fuerza y hondo lirismo, este treno de Cordero Espinosa es una leve corona de laurel sobre su importante producción literaria, que se queda con nosotros para siempre, más allá de su propio tránsito definitivo.



Oswaldo Encalada Vásquez

EL GRUPO ELAN

Elan significó una nueva forma de hacer poesía, con temática más abierta a lo humano, con mayor conciencia social, más universal; y en lo formal, con mayor cercanía a las vanguardias literarias.



La presencia del grupo *Elan* tuvo mucho significado para la cultura cuencana, y no solo en lo puramente poético. En primer lugar, su llegada significó la irrupción de lo que podría definirse, sin mucha ortodoxia, como una clase media ciudadana. Recordamos que, hasta antes de ellos, la literatura –básicamente poesía– era cultivada por patriarcas, por hombres adinerados y fuertemente ligados a las labores agrarias. Con la excepción de Jacinto Cordero Espinosa, los miembros de *Elan* son ciudadanos sin conexión con los modos de producción hacendaria.

En segundo lugar, *Elan* significó una nueva forma de hacer poesía, con temática más abierta a lo humano, con mayor conciencia social, más universal; y en lo formal, con mayor cercanía a las vanguardias literarias.

Y, por último, *Elan* significó, por lo ya señalado, una ruptura con la tradición cultural de la ciudad. La primera señal de vida de *Elan* ocurrió en 1945 cuando apareció en la palestra literaria la revista *Galería*, que fue, según Lloret Bastidas “la primera clarinada del irrespeto inteligente”. (1984: 13). De este órgano de difusión solamente llegó a presentarse el primer número; y en ella aparecía como director el joven poeta Efraín Jara Idrovo. El nombre tiene su historia y su explicación. Se llamó *Galería* en oposición a *luneta* o *palco*,

que eran los sitios de los cines, a donde iba la gente de dinero o, supuestamente, de mejor clase social. *Galería* vindicaba para sí, su carácter popular y, sobre todo, contestatario e irreverente con la cultura de Cuenca.

En nuestra opinión esto del “irrespeto inteligente” se pude percibir de mejor manera en una imagen de iconoclastia total: salir en procesión llevando un asno al que los poetas azotaban con nardos.

Aunque hubo varios nombres que se sumaron a las intenciones de *Galería* –y de *Elan*, también, por supuesto-, al final el grupo se consolidó con la presencia de seis poetas de primera línea. Ellos son, en orden cronológico:

- Arturo Cuesta Heredia (1922-2006)
- Hugo Salazar Tamariz (1924-1999)
- Jacinto Cordero Espinosa (1926-2018)
- Teodoro Vanegas Andrade (1926-2002)
- Eugenio Moreno Heredia (1926-1997)
- Efraín Jara Idrovo (1926-2018)

La poesía de *Elan* llegó a cotas muy altas dentro de la lírica nacional.

A continuación, echamos una mirada brevísima a unas cuantas líneas poéticas de los autores de esta generación, a la cual el Banco del Austro ha dedicado un estudio y una antología para el año 2021.

Arturo Cuesta Heredia:

Benditas tus escalas,
con piedrecillas de lágrimas,
por ellas mis dedos recorren dichosos,
como serafines sonámbulos. (*Canción de amor a la máquina de escribir*).

•••• Hugo Salazar Tamariz:

Hay que pegarle al hombre
Darle duro
Con algo duro
Ímprobo
Tremendo. (*El hombre*)

•••• Jacinto Cordero Espinosa:

Los náufragos y los mendigos
en éxtasis, con sus ojos vaciados
deambulan por tus profundos
aposentos, por tus murallas de líquida
tiniebla. (*Contra el solitario roquedal*)

•••• Teodoro Vanegas Andrade:

Viento reseco
sus rizos, crenchas de seda,
-gajos de sierpes dormidas-
Con negligencia de pena
rodaban por sus mejillas.
(*Romance de la niña morena*)

•••• Eugenio Moreno Heredia:

Solo un viento de muerte te circuye,
islole abandonado;
por tus acantilados las tortugas
caminan en cian años a la muerte.
(*Baltra*)

•••• Efraín Jara Idrovo:

De queresas de moscas
estamos hechos,
de obstinada pasión irremediable.
no venimos no vamos, aquí estamos;
mientras anima el fuego, fulguramos.
(*Balada de la hija y las profundas evidencias*)

Bibliografía: Lloret Bastidas, A. (1984). *Páginas literarias, el grupo Elan*, suplemento 4, Cuenca, Editorial Amazonas.

Homenaje a

CUENCA en su BICENTENARIO: una aventura del cine pionero



ROJA

Catalina Sojos

Publicado en El Mercurio
9 diciembre, 2019

Imagine usted, mi amable lector, el salón de los próceres de la Gobernación del Azuay totalmente a oscuras, las autoridades atentas y un público cordial mirando una película. Afuera la ciudad y su murmullo mientras la memoria recorre cada imagen con fruición. Suponga la magia de un cine y sus inicios comarcanos, lejos del cinematógrafo de esas épocas, más lejos aún de la tecnología actual. Y es que Xavier Martínez, a nombre del gobierno nacional, tuvo el acierto de conmemorar los inicios del cine cuencano, hace casi cuatro décadas, por medio del Festival “Cuenca, Patrimonio Cultural de la Humanidad” con el apoyo de otras instituciones. Un reconocimiento entrañable a Carlos Pérez Agustí y a todos aquellos que formamos parte de esa utopía. Definitivamente nuestro gobernador y su accionar provocan una mirada distinta, como dicen nuestros antiguos “si así llueve, que no escampe” Mientras tanto dedicamos nuestras saludos y la gratitud a la vida que nos obligó a no formar parte de la masa y a romper los moldes tradicionales. La alfombra roja se extendió por los barrios de Cuenca y se puso en valor el trabajo pionero de Carlos Pérez en el cine local. Esta es la forma de llevar la cultura a la calle. Nos hicieron falta José Edmundo Maldonado, Alfonso Carrasco, ausentes definitivamente y Felipe Vega, Ana Puyol, residentes en otras partes del mundo, entre otros. Felicitaciones.

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

Jorge Dávila Vázquez
Publicado en El Mercurio 19 enero, 2020

Aunque no hay mayor diferencia de edad, Carlos fue mi profesor en la Especialidad de Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, porque empecé mis estudios tardíamente, cuando muchos de mis compañeros eran ya profesionales, en la década del 70 del siglo XX.

Él era un maestro joven y dinámico. Sus cursos, impecables. Recuerdo, sobre todo, uno en torno a la literatura contemporánea, que me deslumbró.

Yo lo conocía desde tiempo antes, porque asistí a algunos cine foros que dirigía, con extraordinario conocimiento del Séptimo Arte y porque estuvimos juntos en varias actividades culturales, especialmente en las del Cine Club 14, que animábamos con Fernando Estrella y Edmundo Maldonado, hacia los primeros años de los 70.

Un buen día, en la Facultad nos entregó unos folletos en los que exponía su proyecto de formar un ente cinematográfico en la Universidad, que produjera películas. Con una camarita que había en el centro de estudios, Carlos venía haciendo ejercicios con sus alumnos, desde años atrás, ese fue su punto de partida. El proyecto amplió su horizonte hacia toda la Facultad e incluso fuera de ella.

Se rodeó de un equipo no muy técnico, pero lleno de buena voluntad, como Benjamín de la Cadena e Iván Petroff, entre otros. Y se lanzó a dirigir el primer largometraje, ARCILLA INDÓCIL, sobre la novela breve de Arturo Montesinos Malo, protagonizado por José Neira Muñoz, Ana Puyol, David Ramírez y un grupo de apasionados del cine, entre los que estábamos Edmundo Maldonado, Beatriz Mejía y este servidor. Las locaciones fueron en la hacienda de Cumbe de la familia Peña Domínguez y en la recién adquirida Quinta Balzay de la Universidad. Como años atrás, en la época del teatro experimental, a veces -en el predio universitario, concretamente- el ambiente se construía de modo precario -muebles, cuadros, elementos reutilizados, como una silla vieja que desgarró un pantalón de Edmundo, en la filmación de una escena que tomó una mañana y una tarde y que en la película no dura más de 3 minutos.

Lo mismo ocurrió con LA ÚLTIMA ERRANZA y con CABEZA DE GALLO, las obras de ficción, cerca de las cuales estuve. Pero, los sueños se construyen desde la nada, y Pérez ha sido y es un soñador, ¡siempre! (O)

DOSSIER

EXPRESIONES EN TIEMPO DE CRISIS



Dr. César Hermida Bustos

EXPRESIONES CREATIVAS EN LA DIMENSIÓN
HUMANISTA Y SOCIAL, DESDE EL PUNTO DE
VISTA DE LA SALUD.

Aunque llamara la atención que, en una reunión de literatos y con el tema propuesto, se hablara de los servicios de salud en la crisis de la actual pandemia, creí que ese era mi rol en el grupo, con las debidas disculpas ante otros expertos. Pero el artículo inicialmente preparado lo compartí con unos amigos, en calidad de pares, y alguno tuvo la bondad de pedir publicarlo en la Revista Virtual Ruta Crítica, el día martes pasado, con el título de "Acciones apropiadas e inapropiadas en salud". Por lo cual he preparado este nuevo, quizá más adecuado. Desde luego el artículo concluía que es mucho más difícil aplicar acciones apropiadas cuando, por desmantelar lo público, se ha desmantelado los sistemas de salud y educación.

En relación con la pandemia se habla solamente de los contagios y las muertes y de los casos graves que se atienden en los hospitales. Esto se debe a la hegemonía de la biomedicina que se preocupa de las enfermedades del cuerpo biológico individual, y que, incluso en ese campo muestra sus limitaciones, pues desconoce el origen del virus, el tratamiento de la enfermedad y su vacuna (como desconoce en otras como el Alzheimer, el Parkinson y el cáncer). Ojalá la medicina clínica se vuelva más modesta, pues la solución de esta pandemia es evitar los contagios y que los casos lleguen a los hospitales, para lo cual son cruciales los enfoques de promoción de la salud y prevención de la enfermedad, a trabajarse de manera individual y familiar en la comunidad.

Pero la salud no es solo la ausencia de enfermedad sino también el bienestar mental y social, como lo señalara la OMS en 1946. Las medidas señaladas pertenecen al campo social, al de los derechos a sistemas de educación y salud. Sistemas públicos, gratuitos, locales, en cada barrio y comunidad, que

sigan y resuelvan los casos individuales y familiares y que deriven, en el caso de salud, solo los casos graves a los hospitales.

Pero ¿cuáles son los aspectos subjetivos del bienestar mental del que habla la OMS?, es el campo de la cultura, la lengua, los usos y costumbres, los conocimientos, las creencias, los afectos, las creaciones de las diversas artes. Las manifestaciones del pensamiento y los sentimientos y emociones. La promoción de la salud no es solo cuidar el cuerpo mediante una buena dieta, la sexualidad sana y la movilidad o ejercicio del cuerpo, sino el cuidado de la vida subjetiva, pensamiento y sentimiento, ciencia y arte. El confinamiento no debe haber perjudicado la creación artística porque ésta es de producción individual y justamente interior. Y la recreación ha sido asequible, mediante la electrónica, para visitar museos, escuchar orquestas, leer libros, de lo mejor del mundo. Seguramente los artistas más afectados, al igual que los deportistas, ellos y sus empresarios, han sido aquellos que producen millones de dólares reuniendo a multitudes.

Pero también este mundo del bienestar subjetivo se relaciona con el del bienestar social, justamente porque el Estado generalmente está en manos de la cultura dominante, entonces se producen situaciones de inequidad de clase social y étnica, de género, y generacional, con lo cual se produce el racismo, el sexismo, el edadismo, por la explotación y la subyugación. Por eso la pandemia, como otras catástrofes afecta más a los subyugados. Estos son los problemas de la dimensión humanista y social.

La crisis de la pandemia tiene tres dimensiones, la biológica del virus y su epidemia, que está en manos de la ciencia (no solo médica sino interdisciplinaria), la subjetiva cultural (de la cultura, que incluye el miedo y el confinamiento) y la social de las responsabilidades de los gobiernos centrales y locales. Lamentablemente en nuestro país y en nuestra realidad local, se ha enfatizado en la enfermedad justamente cuando se han desmantelado los servicios públicos y no hay sistema de salud consistente para la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad. En lo social se piensa más en los intereses económicos que en las responsabilidades sociales del Estado, particularmente con la ciencia y la cultura, con la universidad.

Queda la enorme responsabilidad de los protagonistas de la ciencia y la cultura, para mantener la lucha a fin de que, a partir de ahora, con más modestia, pero con más cerebro y corazón, contribuyamos a construir un mundo nuevo, sin hegemonías ni dominaciones, sin consumismo, con armonía entre los seres humanos y con la naturaleza.



Francisco Andrade Espinosa

SOLEDAD PIADOSA

A penas, comenzaba el año 2020, la noticia, venía turba recorriendo continentes y océanos con un sordo rumor desde el otro lado del mundo, donde, cada muerte, era una tragedia provocada por una virulenta infección. Semanas después, la epidemia se regaba a raudal por todas partes. El temor, alejó la respiración con cautelosa distancia, y obligó el resguardo entre las paredes sin tiempo. Entonces, se daban los primeros pasos, y como huellas esquivas de cabras que huyen... del depredador a perderse en las rocas escabrosas, escapamos trémulos al incierto escondite. Poco a poco, nos fuimos habituando al espacio prudente del temible e invisible acecho. En el ayer quedaron ya lo cotidiano. Empecé de nuevo, como si hubiese marchado tan lejos, porque allá... solo llegaban voces e imágenes desgarradoras que partían el corazón.

El campo, fue mi refugio, ¡soledad piadosa! Cada amanecer, desperté ávido de atención a tantas cosas, incluso, las que tenían mirada indiferente. Contemplé, cómo cambiaba de aspecto el prominente cerro en la cercanía, no me cansé de mirarlo. Sus riscos, picos escarpados y pendientes lisas de color añejo, resaltados de fragmentos ocres y pardos, le daban un aire de veterano serio y refractario. Con la llegada del invierno, esas asperezas se iban suavizando y con el fresco verdor, él, lucía rejuvenecido. Observé, que, en cada mañana, el sol salía tras la cordillera un poco más arrimado al Norte, pues, en esa latitud, esperaban su abrigo. Desde mi ventana, miré las nubes tenues rodeando las cumbres; luego, el cielo estaba surcado más de ellas, para transformarse en lluvia; ocasionalmente, se precipitaba en medio de momentáneos y vivos resplandores; al instante, rugían encendidos.

El silencio, se apoderaba del ocaso y la tragedia, de nuevo en el pensamiento: negocios al borde de la quiebra, apenas, sosteniéndose con penosos despidos; el rostro cubierto, borraba la sonrisa y escondía el miedo por doquier; los ojos se inundaban de tristeza, viendo las calles desoladas y el dolor ahogado en la garganta. Estos sucesos, eran frecuentes en el reposo, similar a las gotas que caen de un grifo mal cerrado; de repente, como una luz, la ilusión inagotable de anhelos, desvanecía ese eco recurrente y cansino. El telón de la noche, se levantaba remendado de insomnios y trocitos de sueños, y con el color de la hora que anunciaba el alba, una vez más, las voces de los pájaros cantores solos y en coro, me llenaban de gozo. Sus melodías adornadas de notas y tonos aflautados, era el preludio alegre del nuevo día.

De cuando en cuando, la penumbra borra el rostro de la pandemia y, casi siempre, la luz habría mis párpados para contemplar la naturaleza con ojos llenos de asombro. En ella, encontré su magia, su bondad y la calma para abrir la mente y el corazón. Se agudizaron los sentidos: miré los rayos del sol naciente refractar y reflejar en miles de gotitas minúsculas prendidas en la hierba, los arbustos, las hojas y en las telarañas. En la empinada palmera, del penacho de plumas verdes, colgaban racimos de acorazados frutos, por esa tentación... busqué mil maneras sin lograrlo, mientras tanto, una vivaz ardilla a más de pasear presumida... llegaba a la pulpa blanca y jugosa, royendo la fibrosa cáscara, yo solo, saboreaba su eco. La arborícola, después de provocarme un poco de enojo, conquistaba... mi amistad, dejando caer el codiciado fruto. Disfruté, de la exquisitez de la fragancia desprendida de algunas plantas y flores, hasta del vaho de la tierra mojada. El susurro del viento entre

las ramas de los árboles y el murmullo de la lluvia sobre el tejado, me dieron breves momentos de sosiego y, el efecto sedante para el ocio enriquecedor.

Estuve rodeado de la sencilla belleza de la naturaleza, antes de poder precisar con palabras, lo diré de esta manera: conocí olores, pájaros y animales, la configuración de la tierra, voces humanas, los matices de luz; sentí en mi rostro, el soplo del aire barriendo el calor; vi a las nubes, cubrir el azul del cielo, y su sombra, moverse ligera sobre los pliegues del suelo. No podrán imaginar la sensación que me provocó ese lugar, algo así, como la que produce una gran vista desde un borde dramático. En fin, aprendí, que, con una mirada atenta, curiosa y reflexiva, hasta los lugares más feos... pueden ser hermosos. Ahora, esas percepciones, y el vínculo emocional, los guardo en la memoria, como un gran regalo.

“ Sus melodías adornadas de notas y tonos aflautados, era el preludio alegre del nuevo día. ”

Entrega a **CUENCA** del campus bicentenario



Francisco Salgado Arteaga

La pandemia que vivimos nos ha mostrado que sólo somos tan fuertes como el más débil de nuestros compañeros, como el más débil de nuestros eslabones. Cuenca y sus instituciones pueden aportar al país con un ejemplo vital al incorporar en su cotidiano quehacer los principios de la gestión social en todas sus organizaciones, tanto públicas como privadas y del tercer sector. La triada de aprendizaje, investigación y servicio social que deberían conformar de manera indisoluble un programa de gestión social de la ciudad, permitirán una dinámica para ver, juzgar y actuar o, dicho de otra forma, para denunciar, anunciar y construir. Denunciar la ingenuidad de la administración enfocada solamente en la eficiencia y eficacia, en la maximización de la rentabilidad, en la razón instrumental, en el cálculo utilitario de consecuencias. Anunciar la gestión social que, en contrapartida, considera con mayor énfasis las dimensiones humanas dialógicas, la razón sustantiva, la reciprocidad sin cálculo al compartir, la emancipación y la realización a plenitud de la persona en el mundo del trabajo.

La gestión social está lista para ser sembrada en la tierra fértil del Sur Global post-pandemia. La mercantilización de todo y el orgullo acendrado son inviables y el estado absorbente es inhumano. Parece necesario

volver a pensar al trabajo como vocación, a la sociedad como ciudadanía creadora, y a la vida como el ejercicio del valor de los valores. El desarrollo sostenible requiere ser construido con la participación activa de todas las organizaciones, tanto públicas como privadas, en sus diversas formas y dimensiones. Su edificación requiere de la *gestión social*, esto es, de un proceso de administración dialógica cuya autoridad decisoria se comparte y cuyo principio orientador es la razón sustantiva.

La Universidad del Azuay nació hace cincuenta y dos años con estas convicciones: Un profundo espíritu humanista, con matices ligados a la tradición cristiana; un profundo sentido y rigor académicos; un profundo espíritu pluralista; un profundo sentido social; una profunda fe en la persona y en la comunidad; un espíritu de sacrificio y desprendimiento; un profundo amor a la institución y una defensa apasionada de la misma; finalmente, la perseverancia en los ideales y compromisos.

En sintonía con estas raíces y a la luz de los signos de los tiempos, tenemos un renovado modelo educativo, para iluminar nuestro camino: El propósito del aprendizaje en la Universidad es formar ciudadanos que sean capaces de transformar el mundo. La

educación superior significa formar y dignificar al ser humano en lo superior y para lo superior. Formar en lo superior implica contribuir al aprendizaje significativo con lo mejor del conocimiento y métodos científicos. Formar para lo superior supone una formación para el ejercicio de la ciudadanía con ética y estética: para hacer el bien con sensibilidad profunda.

Queridas amigas, queridos amigos: este es un acto para celebrar el valor de la educación, para reconocer la importancia decisiva que tiene en la vida de los pueblos y de las personas, y de la que ha tenido en nuestras vidas. La educación edifica a la persona y le abre oportunidades maravillosas, la educación permitirá que nuestros niños y jóvenes puedan agrandar el esfuerzo, el horizonte y la plenitud de la vida.

Como decía Sábato: La educación y la lectura les dará una mirada más abierta sobre los hombres y sobre el mundo, y los ayudará a rechazar la realidad como un hecho irrevocable. Esa negación, esa sagrada rebeldía, al igual que la de nuestros próceres, es la grieta que abrimos sobre la opacidad del mundo. A través de ella puede filtrarse una novedad que aliente nuestro compromiso.

“La educación superior significa formar y dignificar al ser humano en lo superior y para lo superior.”

Parecida es la idea de Echeverría de la modernidad de lo barroco: en una puesta de escena infinita en la que parece no haber espacio para nada más, siempre queda un resquicio para el arte, para la fiesta, para la resistencia, para la plenitud de la vida. Privar a un niño de su derecho a la educación es amputarlo de esa primera comunidad donde los pueblos van madurando sus utopías. Es necesario que nos dejemos todos empapar por la utópica búsqueda de una gran educación para nuestros niños y jóvenes.

La búsqueda de una vida más humana debe comenzar por la educación. Según Weil, su tarea es “preparar para la vida real, formar a la persona para que ella misma pueda entretener, con este universo que es su herencia, y con sus hermanos cuya condición es idéntica a la suya, relaciones dignas de la grandeza humana”.

El legado vital del Bicentenario implica actuar éticamente con sensibilidad profunda a los otros, a los excluidos, a los más débiles. Implica, además, ser artífices de comunidades que construyan un desarrollo y un futuro en los que la sociedad sea la determinante del análisis, el bien común la referencia, la responsabilidad social el compromiso, la república el norte. En estos días que celebramos nuestra acreditación como universidad, un querido amigo de la Comunidad Cañari de Quilloac, Jacinto Aguaiza, me decía: “De corazón, felicitación. Hay que crecer desde abajo como una planta ...Usted es un hortelano en un huerto: eso es la Universidad del Azuay. Siento que soy parte”

Así es, en verdad, Se necesitan de sembradores que desbrocen el terreno, quiten las malezas, rieguen las semillas y cultiven las plantas con el cuidado esencial que espera en la plenitud de la vida. Nuestras mentes y manos deben estar atentas para compartir junto a todas las personas y abrir el camino que mira al futuro.

ABRAZAR LA ESPERANZA



Edith Patiño Sánchez

"Con las alas del alma desplegadas al viento desentraño la esencia de mi propia existencia... Porque aprecio la vida en su justa medida al vivir cada instante y al gozar cada intento..." (E.B.)

No es una entelequia lo que nos está pasando. ¡Es la más pura realidad! Un minúsculo enemigo nos paró, asustó, encerró, "semaforizó" y nos desinstaló completamente. Hoy nos cobran factura tantas cosas: el despilfarro consumista, la naturaleza tan agredida por los atropellos humanos, el manejo del poder, la infamia de la corruptela, los exiguos recursos para salud y educación, información y desinformación, protocolos de vivos y muertos inciertos. Hay que evaluar, repensar, reflexionar y rectificar. Las desigualdades se han agudizado inmisericordemente: la discriminación, el racismo, el hacinamiento y la pobreza. Han decretado permanecer en las casas, pero el pueblo que vive del día a día no puede parar. La necesidad ha obligado a reinventarse, a crear e innovar proyectos y emprendimientos culturales, sociales, artísticos, educativos, económicos y ambientales.

Me he propuesto en este "stop" cuestionarme y desintoxicarme de lo material y de las emociones y acciones negativas. Por ejemplo, mi impaciencia, que me ha conducido a exigirme más de lo necesario para cumplir con objetivos en tiempo récord. A mi edad no tengo que demostrar nada a nadie. Como maestra jubilada desde hace cinco años he aprendido, he enseñado y sigo aprendiendo. Esta ha sido mi mayor lección: he resuelto disfrutar de las cosas

sencillas que fortalecen el espíritu, la vida hogareña, la lectura sin apuro; puedo clasificar, reciclar y compartir; ahorrar los servicios básicos; sistematizar lo que escribo; bordar minuciosamente; hacer yoga, meditar, caminar con los pies descalzos sobre el llano y respirar profundo; abrazar la inocencia de mi hijo, tenerle más paciencia en sus crisis; continuar con mi voluntariado y acciones solidarias en las organizaciones en las que participo. Además, he observado diariamente actos de amor de héroes y heroínas anónimas que dan su vida por las y los demás que merecen ser reconocidos y reconocidas. Por otro lado, también he aprendido a no preocuparme porque las huellas del tiempo han marcado mi rostro y ha plateado mi cabeza.

En estos meses tan complejos y llenos de paradojas me inspira escribir sobre Cuenca, nuestra ciudad de los cuatro ríos, la Tomebamba, ambiental y arquitectónicamente bella, única, llena de techos marrones, católica por excelencia con iglesias y campanarios que también se han silenciado. Quiero referirme al rebrote de espiritualidad y a la religiosidad popular tan arraigada en nuestro medio que se ha vivido de manera diferente. He aquí algunos de estos sucesos en los cuatro primeros meses:

Marzo: la Cuaresma – Cuarentena – analógicamente hablando.

Abril: la Semana Mayor, las Pascuas de Resurrección; una experiencia pascual única, inédita; como dijo el pastor en su bendición al mundo, *"Hemos sido rescatados para abrazar la esperanza"* una indulgencia plenaria de gracia y amor.

Mayo: el mes de María, la madre universal. Como sabemos Cuenca se caracteriza por ser una ciudad mariana, del rosario de la aurora y las novenas; se encerró la devoción familiar y desde luego el "Día de la Madre" se celebró en confinamiento total.

Junio: igualmente el "Día del Padre". Cuenca también es una ciudad eucarística; hemos vivido el Corpus Cristi del silencio, del temor, la oración, la necesidad y la crisis; un Septenario, como nunca nos hubiésemos imaginado; no hubo repiques de campanas, procesiones multitudinarias, globos y castillos multicolores; ni ruletas de juego para los chicos, ni recorridos de jóvenes por el parque Calderón; ni los dulces, alfajores y exquisiteces expuestas bajo el zumbido de abejas en los toldos, provocando el apetito de propios y extraños.

Julio: ¡qué mes! amigas y amigos. A nivel nacional, afloraron hechos insólitos, se destapó una olla de grillos, porque una avioneta providencialmente se accidentó y salió a la luz una mafia perversa que hizo usufructo de derechos irrenunciables de un grupo de atención prioritaria extremadamente sensible y que indignó a la ciudadanía. No podemos silenciarnos ante la más peligrosa de las pandemias, esa crisis de valores que ha inducido a inescrupulosos a negociar con la salud y la vida. La dignidad de las personas con discapacidad no es negociable.

También en ese mes se clausuró el año lectivo 2019 – 2020. Paradójicamente, en el sistema educativo se ha dado más pérdidas que promociones, no sólo por la tecnología precaria, sino por la crisis económica por la pobreza y la desesperanza.

Agosto: normalmente era el mes de las vacaciones felices; el asueto justo y necesario. En años pasados este era el tiempo de compartir lo cotidiano y doméstico: de disfrutar del campo, la naturaleza, la playa, el mar, el sol y el viento. En este año, más bien ha sido el mes más crítico de la pandemia, por el brote alarmante y el colapso en los sistemas de salud. Fue cuando más resguardo requeríamos y la exigencia de la corresponsabilidad social.

Septiembre y octubre: vísperas del Bicentenario, todo incierto e impredecible, no hay fiesta, los recursos se destinan para paliar las consecuencias de la pandemia, nada de reuniones, ni concentraciones, ni gastos innecesarios; hay prioridades urgentes: salud, alimento, techo, trabajo, educación, protección, seguridad...

Noviembre: nuestra Cuenca solidaria y culta, verá quizá nuevos amaneceres en un horizonte esperanzador donde se retome esta "nueva normalidad" con responsabilidad, trabajo solidario, fe, amor y entusiasmo.

Como todo se ha digitalizado, ante esta avalancha tecnológica que nos exige sin escapatoria a prepararnos. Hemos aprendido a familiarizarnos con las redes sociales, a mirarnos, hablarnos y abrazarnos "online". Quizá las culpas individuales y colectivas, privadas y públicas sean absueltas por internet; pasando "a limpio" las acciones, con una asepsia interna y externa.

Por ello es urgente un examen minucioso de conciencia social -más allá de la religiosidad popular- para volver los ojos a Dios y a la espiritualidad, con coherencia entre lo que se predica y lo que se hace; con corazones latiendo y sintiendo la alteridad o pensando en "las otredades", y sin menoscabar filosofías, ideologías o creencias distintas ¡Qué nadie nos arrebatase ese derecho a abrazar la esperanza por tiempos mejores!

La METAMORFOSIS de Mariela



Sara Pacheco

Nesde niña odié mi nombre, ¡Mariela! rima con Daniela -parece el nombre de esas niñitas bobas que se ponen orejas de perro y alargan la boca para tomarse selfis-. A mí lo que me gusta es que no me interrumpen mientras hago dibujos cool y chateo con mis amigas; y a los que me dicen gorda, yo les respondo: ¿qué creen que Uds. están 90-60-90? ¡vayan a verse en un espejo!

Un día le oigo a mí mamá decirle a mi tía, que no debe enojarle que a su nieto le encante estar encerrado horas y horas en su cuarto tocando la guitarra y menos que por tanto desorden no haya donde poner un pie. Pero la tía, sin hacer caso de lo que le decía mi mamá respondió llorando, ¡más con tanto trabajo que le críe desde que los papás se fueron a Estados Unidos!, para que ahora venga el malcriado y me diga cuando le llamo a comer, ¡fuera de aquí!, aquí no tiene nada que hacer!, ¡ya ha de venir a estar molestando! Pero de que te preocupas, dijo mi mamá, mejor cálmate y oye lo que contestó mi hija cuando le exigí que limpie su cuarto: ¡tranquila mamá, Ud. no se asuste de mi cuarto, no ve que así somos los creativos! Y mi tía soltó carcajadas.

Después de la tormenta siempre viene la calma, dicen algunos, pero lo que vino fue la cuarentena y como ya escribí suficientes poemas, hice muchos dibujos, aprendí recetas de Youtube, les corté el pelo a los tres perros, aprendí a hacer figuras de origami, vi por enésima vez las mismas películas de comedia romántica con final feliz, probé a pintarme de verde las puntas del cabello y por último, me puse al día en las tareas del colegio- *que por cierto no pude responder en qué tipo de narrador estaba escrita La Emancipada*-. Finalmente, hice lo que nunca imaginé que podría hacer. ¡Sí!, me hice aliada del alcohol y del cloro y armada con el plumero, escoba y más enseres de limpieza, sacudí el polvo de los libros – *a propósito, encontré uno de Bertrand Russell todavía em-*

paquetado- que contaba la historia de una mujer que se volvió loca por haber matado a su marido para irse con otro y todo gracias a los consejos de un misterioso doctor-pero mejor les sigo contando lo que hice...

Pasaron los días y tardé uno en poner los discos en sus cajas, otro en ordenar los cajones del escritorio y colocar las fotos en portarretratos, y cuando ya no vi ni una partícula de polvo entre mis dedos, me empeñé en que todos los cuadros de mi habitación queden perfectamente alineados.

En fin, puedo asegurar sin ninguna exageración que acumulé tal cansancio físico que no volví a tener insomnio, para que al final, después de tanto sacrificio, una tarde, venga mi mamá con una taza de la temible e hirviente infusión de jengibre, ajo, naranja, canela y cero azúcares, a suspirar hondo y decir con cara de irritación: ¡qué milagro, empezaste a arreglar tu cuarto!

Nota: los textos que forman de esta sección fueron leídos por los Miembros del Colectivo Cultural Casa Tomada en el acto denominado "Expresiones en tiempo de crisis" el día 25 de junio de 2020, en el local de la antigua Escuela Central.

De izquierda a derecha: Francisco Andrade, Carlos Pérez, Eugenio Crespo, César Hermida, Enrique Brito, Eliécer Cárdenas, Edith Patiño, Aquiles Jimbo, César Mejía y Sara Pacheco.



Espacio Poético



LA PIEZA ● Eugenio Crespo Reyes

Aquí, en la pieza, entre la procesión de las sombras, con cierto vigor y asombro, iba desgonzando el cuerpo y haciendo todos los gestos inimaginables como si ensayara para mi representación en esta comedia humana

Este es el lugar en el que habito, es mi salida. No estoy extraviado, no he alcanzado la luz ni he descendido a la caída, no es el resultado tanto del azar o de un efecto predeterminado, simplemente me he alejado del hombre y de mí mismo.

Las cosas, las que tenía la advertencia del polvo aún están aquí: son varios y libros y papeles, con su ya envejecida biografía adoptando nuevas formas o grafías en un húmedo y borroso rincón.

También se podían se podían ver un sinnúmero de mascararas disímiles que cuelgan y se balancean de un perchero con el gesto horrible de la fugacidad: son máscaras que anteponía, paradójicamente, a mis expresiones dea diario. Y, en la pared de enfrente, a media altura, un Par de retratos de infantes enmarcados en su propia forma.

Se les veían tenso y algo cómicos, con las cabezas inclinadas y con las bocas tan abiertas que daban la sensación de que vomitaban el mundo.

Si, aquí, en este cifrado y profundo espacio, donde nada es imitable ni irrepetible, donde es el límite a cualquier liturgia, donde cualquier entidad se va determinando, me pertenezco, ¡soy libre y sin relevó!

CAUTIVERIO ● Aquiles Jimbo

La negra cuadratura tiene ojos de silencio y alma de soledad, el crujir de las flacas reflexiones paren lánguidas luces que no alumbran las turbulencias de la paz interior...

La carne que emigró de los huesos hace doler los clavos de la angustia y el viejo cáliz inmensamente amargo me devuelve a la vida.

Por ello creo que, para hilvanar la luz de la conciencia y masticar la paz eternamente es preciso morir definitivamente y arrancar los barrotes agoreros porque el lento gemir del cautiverio tiene rostro y dolor de cementerio.

Para cuando regrese

Para cuando regrese, nada será lo mismo
o quizá sea el recuerdo descalzo de lo mismo,
pero... cuando regrese
abrazando el oficio de quererte
escribiremos un nuevo poema
la biografía del aire, del tiempo y del silencio.

Para cuando regrese, y si quieres buscarme
en el centro del bosque...pan y abrigo
allí me encontrarás solo y despierto,
entonces... como pájaros que desdoblan el miedo
bajo un cielo lunático y celoso
llenaremos de letras la copa vacía.

Para cuando regrese, volveremos al mar
para lavar el viejo dolor de los quebrantos
con agua blanca y tierra renovada,
para llenar espacios en la arena
con aire nuevo y fuego almibarado.

Para cuando regrese
como grillo desnudo que aprendió en cautiverio
amasaré la sal de la paciencia
y el nuevo pan...hijo del horno viejo,
conjugaré también la paz de los geranios
y la noble virginidad de los capullos.

Para cuando regrese
quiero quererte más...definitivamente
y meterme en tu sangre como raíz profunda
como sostén de pétalo y semilla
y amarte tanto y más... definitivamente
con la santa virtud de los conejos.

Y en el momento del eterno olvido
después de agradecer por la paciencia
yo no me iré...
me quedará dormido
sobre el corpiño de tus ojos bellos
con la pasión a bordo de mí mismo...
y en el momento del eterno abrazo
con sinfonía de trigo y de cigarras
retornaremos al fondo del ocaso
donde duermen los huesos del poema.

El silencio ● Susana Moreno Ortiz

El silencio inmenso, manso
se apodera de cada hoja,
gota de agua, brizna y nube.
Soterrado en parques y escuelas,
ya no se oyen voces de niños.

El silencio llega y calla
el bullicio de la ciudad.
La primavera y el otoño
no significaron nada
en Madrid ni en Santiago.

Marzo de pálida muerte,
una corriente galopante de caballos
amarillean hospitales y fosas comunes.
A lo lejos, canciones
y aplausos desde los balcones.

Cuántos abrazos no dados,
libros no leídos,
conversaciones pendientes,
café vacíos.
versos sin la magia de su consumación.

Adagios, romanzas y sonatas
se dejaron de escuchar.
Un violín quedó extraviado,
con la partitura "Sueño de amor" de Liszt
tras una ventana, espera a su dueña;

El silencio enterrado se apodera de todo.
Detengan el péndulo del tiempo
y sus relojes de arena.
El silencio llega a mis sentidos,
adormece mi alma.

Cuenca, marzo 2020

Presencia ● María Eulalia Coellar

1
Allí estás, una vez más,
con ese silencio
de ternuras profundas
con tu mirada de cielo encendido
y tu palabra...

2
Allí estás
gimiendo en la penumbra
alondra silenciosa
quieta, temblorosa
al atisbo del ocaso

3
Allí estás,
susurrando mi nombre
llamándome, aprisionando mi voz
despertándome a tu luz

Búsqueda

Llegó de repente
como brisa suave
como ráfaga de luz
llenándome de fulgores
así, fugazmente
como ave furtiva
buscando su nido perdido...

Soñé ● Claudia Novillo

Ya es la hora:
soñé que te ibas, soñé que me largaba,
soñé que era reloj y que nacía de nuevo

¿Y qué imaginaste tú?
tal vez te soltaban del infierno...
porque Lucifer te perdono tus pecados

¡Ahora soñamos juntos en las llanuras!
que nos arrancaron la lengua, y hablamos
que nuestros frutos maduraron, y nos quedamos
solos para siempre,

Deambulando en las calles del sur...
en el paraíso sin Dios
soñé a mi corazón inútil y perforado por el amor
que le mal-pagó,
soñé que me deshacía entre la voracidad.

La Antigua estación

● Miguel Brito

Pueblos que caminan en el bar
¿de dónde vienen?
de Venezuela a Marruecos
de Ecuador de Guinea de Congo de Etiopía
¿a dónde van?
a Madrid a París a Bruselas a Alemania
son gente que provoca desprecio
por no tener la piel blanca y
la billetera llena de euros
pasa por el bar un africano
de talla gigantesca delgado
con un espíritu de su país natal
un mesero le dice en son de burla
si acaso vive de aire porque
no compra nada
en la estación de autobuses
van y vienen en los andenes
tantos pueblos viven sus historias
de lejanía de nostalgia y pena

La bandera malvarrosa

La bandera o mordaza al viento de mil bocas
que soplan en la playa malvarrosa
el destello del mar que parecen a sus ojos
como un fondo de estancia
yo dejo el recuerdo de esta playa
a la cual tal vez regresaré
adiós gaviota mía
pedazo de otro cielo
en la arena yo escribo
mis palabras de amor
que llevarán las olas a un destino
que espera como puerto seguro
donde estaremos juntos después de borrasca
que cruel nos separa.

La catedral nueva

● Román Izquierdo

Es un instante de eternidad presente.
Es el cuerpo sacral del cielo, intacto.
Es la majestad de Dios entre la gente
que sobrecogido admiro estupefacto.

Muestra lo que cada alma ha donado
y el vigor de los obreros que la alzarón;
con sudor, ladrillo y fe fue ensamblado
el orgullo de quienes la ingeniaron.

Es la explosión de la gloria y del canto
inmaculado a Santa Ana de Cuenca
que custodia la ciudad desde arriba

mostrando al mundo gruesa aureola
de mármol de carrara en una ojiva
con algo de india y halo de española.

La Catedral vVieja

Con garbo de vieja barca anclada
guarda el abolengo de señores,
la mitra y la voz solemnizada
por grandes obispos oradores.

Izando una cruz al infinito
con ancla y pies se aferra al suelo
y su blanco-azul vivió el desvelo
de cuidar la fe de un pueblo bendito.

Los cuadros, las imágenes talladas
el órgano, el púlpito, el bonete raído
las puertas, las ventanas selladas...
pensando están que Dios está dormido.

Tantos jubileos, cuántos septenarios
fanegas de trigo en hostias ofrecidos
tantas Misas y santos rosarios...
mi abuela y mi mamá fueron testigos.

Nota: constan en esta sección poemas de los autores: Eugenio Crespo, Susana Moreno, Aquiles Jimbo y Enrique Brito, los cuales fueron leídos en la sesión antes citada.

Publicaciones





Juan Valdano

Premio “EUGENIO ESPEJO”

El escritor cuencano, residente en Quito, Juan Valdano Morejón, recibió el Premio Nacional “Eugenio Espejo” que anualmente concede el Gobierno Nacional a creadores artísticos, literarios o personalidades de la Ciencia y la Cultura.

Juan Valdano Morejón es un escritor y crítico literario, a más de Catedrático Universitario, de amplia trayectoria. Entre sus ensayos se destacan “La Pluma y el Cetro”, estudio sobre la Literatura Nacional; “Humanismo de Albert Camus”. Entre sus novelas, cabe mencionar “Mientras llega el día”, **que ha merecido varias ediciones nacionales y extranjeras, y fue llevada al cine por el director cinematográfico, Camilo Luzuriaga. Es además autor de cuentos como el volumen “La araña en el rincón”.** Juan Valdano Morejón ha sido catedrático en institutos de Segunda Enseñanza en su ciudad natal, así como en la Universidad de Cuenca, Universidad del Azuay, Universidad Central de Quito y otros centros académicos.

Escritor formado y fiel a su oficio, ha publicado hasta la fecha 32 libros entre novela, relato y ensayo. El Colectivo Cultural “Casa Tomada” se adhirió a su postulación al Premio “Eugenio Espejo”, motivo por el cual felicita a Juan Valdano Morejón por esta honrosa distinción.

RODRIGO PESÁNTES RODAS



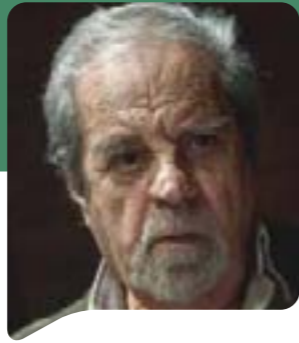
Cuando se iniciaba el confinamiento por la pandemia del coronavirus, la comunidad cultural ecuatoriana recibió la infausta noticia del fallecimiento de Rodrigo Pesántes Rodas, escritor, poeta y catedrático universitario, nacido en Azogues, Provincia del Cañar, y que desde muy joven se radicó en la ciudad de Guayaquil.

Rodrigo Pesántes Rodas unió su vocación poética a su pasión por la crítica literaria y cultural, desde las páginas de diversos diarios ecuatorianos, como El Universo, Telégrafo y otros, mantuvo un permanente diálogo y reflexión con aspectos medulares de la literatura ecuatoriana, en particular, la novela, el cuento y la poesía. Sobre esta última, fue autor de varias antologías, en las cuales, con generosidad, pero al mismo tiempo con rigor, incluyó a los autores nacionales de diversas generaciones.

Rodrigo Pesántes Rodas como creador, escribió y publicó varios libros de poesía, que merecieron la crítica no siempre benévola de sus contemporáneos. Por esta razón mantuvo en los años sesenta del pasado siglo, una polémica con los integrantes del grupo cultural “Tzántzicos”, en donde se midieron con pasión concepciones diferentes sobre el quehacer poético, ya que mientras los “Tzántzicos” postulaban una poesía comprometida con su época, y más bien de corte político, Rodrigo Pesántes Rodas abogaba por el predominio del arte sobre las circunstancias sociales y políticas, a fin de evitar en el panfleto que deslegitimaba a la poesía en favor de una ideología determinada.

Rodrigo Pesántes Rodas, fue miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, así como de diversas asociaciones culturales ecuatorianas e internacionales. Estudioso de la literatura, publicó múltiples ensayos, en revistas y periódicos, así como en volúmenes acerca de diversos autores y autoras.

Como catedrático universitario formó a varias generaciones de maestros e intelectuales que hoy recuerdan su trayectoria y deploran su fallecimiento, luego de una fecunda trayectoria humana y vital.



Juan Marsé

El escritor español Juan Marsé, uno de los más importantes de la narrativa española de las décadas de los sesentas y setentas, falleció en meses anteriores. Catalán, sin embargo, prácticamente toda su obra la escribió en español. Autodidacta, hacía gala de despreciar a los escritores con formación académica, porque prefería “la escuela de la vida” para la creación de sus obras, en las cuales se retrata de manera implacable y lúcida la sociedad barcelonesa de Posguerra.

Nacido y criado en un barrio humilde de la capital catalana, desde muy pronto se interesó en la escritura, y tras un arduo aprendizaje por su cuenta, publicó su primera novela “Encerrados en un solo juguete”, que fue una especie de alabonazo en la literatura española de principios de los sesentas del siglo pasado, que trajinaba por un realismo social de corte tremendista, que se había ido desgastando, desde que Camilo José Cela con sus novelas impuso esa corriente.

La primera novela de Marsé, despertó el interés de los círculos catalanes más exigentes y elitistas, capitaneados por José María Castellet y Carlos Barral, este último sería el fundador de la célebre Editorial “Seix Barral”, que “descubrió” el denominado “Boom” de la narrativa hispanoamericana, con Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa entre otros. El grupo de Barral, de cierta manera “adoptó” al bronco escritor Juan Marsé, quien, en las postrimerías del Franquismo, se atrevió a desnudar la hipocresía y las imposturas de las clases altas catalanas, en sus siguientes novelas “Últimas tardes con Teresa” que mereció varios premios, y “La oscura historia de la prima Montse”. Estas obras que utilizaban tanto el lenguaje culto como el habla de los barrios marginales de Barcelona, constituyeron según la crítica una verdadera revolución en la narrativa española, que entre los sesentas y setentas del siglo veinte, experimentó una verdadera renovación, con escritores junto a Marsé, como Juan Madrid, Luis y Juan Goytisolo, Juan García Hortelano, entre otros.

La novelística de Marsé, sin duda pervivirá dentro de las obras claves de las décadas finales del Siglo Veinte.



Nicanor Merchán Luco

CHINO, nos vemos luego

El viernes antes de ingresar al seguro me llamó el chino, estaba muy mal y me dijo “hermano hasta aquí llegué, estoy entregando el equipo, cuídate, un abrazote mi querido hermano. Adiós”. Un momento de suspenso inevitablemente nos pusimos a llorar, se fue y el teléfono se cortó. Un sabor amargo y un nudo inevitable se quedó en nuestras gargantas, un puñal se clavó en el corazón. Quince días después el Covid se lo llevó. Hoy el chino habrá formado una cordada con Julio Guevara y Wilson Serrano, seguro viajarán por las cumbres y por su amada Torres del Paine, él pensó vivir sus últimos días en la Patagonia. Adoraba la naturaleza y el paisaje le sobrecogió por eso tomó miles de fotos.

Hace no más de 30 días festejamos nuestros 55 años de montañismo en Tres Cruces de El Cajas trotó hacia la cumbre del Paragüillas y dijo estoy bien, preparémonos para el Chimborazo y eso estábamos haciendo. Toda la vida tuvimos el sueño de tener una cabaña en El Cajas. Fue un amante de las montañas y con su físico envidiable no se detuvo ante nada, fue un excelente andinista. Gran lector y como sociólogo le preocupó el desarrollo del país. Adoraba la fotografía, no se movía sin su cámara. Le encantaba acampar y hacer cumbres en solitario, con su mochila se perdía en las montañas.

El chino se fue antes de hora, no pudimos cumplir con muchos sueños. Qué triste, él siempre confió en su extraordinaria fortaleza y en esta ocasión pensó que no era nada grave y dijo “ya pasa hermano, ya pasa, hasta tanto entrena para salir la próxi-

ma semana". Se equivocó, se fue. Cuántas aventuras chino, cuántas alegrías juntos, cuántas tristezas juntos, cuántas tormentas juntos, infinitos amaneceres juntos en estos 55 años de estrecha amistad. "Al café de altura" ahora a la madrugada iré solo a encontrarme contigo. Qué duro tener que cortar la cuerda y dejarle caer para que se eleve y eleve a las cumbres. (O)

Galo Carrión en su afición vital, la fotografía.
Foto cortesía Nicanor Merchán.



Galo Carrión y Jacinto Landívar año 1969 en el Cajas,
Laguna Toreadora. *Foto cortesía Jacinto Landívar.*





Índice

Editorial	3
ELAN, unidad irreplicable En la lírica cuencana	4
Antología del grupo ELAN	7
Historia del grupo ELAN	13
Memoria de Jacinto Cordero Espinosa	14
El grupo ELAN	17
xx	19
Dossier expresiones en tiempo de crisis	20
Soledad piadosa	22
Entrega a Cuenca del campus bicentenario	24
Abrazar la esperanza	26
La metamorfosis de Mariela	28
Espacio poético	30
Publicaciones	35
Premio "Eugenio Espejo"	40
Rodrigo Pesántes Rodas	41
Juan Marsé	42
Chino, nos vemos luego	43

NUEVO CAMPUS BICENTENARIO UDA-Baños

Entregado a la ciudad de Cuenca el día 3 de noviembre del 2020, por sus 200 años de independencia.

MIRA AL FUTURO



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

LA ASUNCIÓN
Unidad Educativa